

La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936 - 1949

Darío Acevedo Carmona

Ancora Editores-IEPRI Universidad Nacional,
Santafé de Bogotá, 1995

Por: María Teresa Uribe de Hincapié

Tengo el agrado de presentar ante ustedes el libro del profesor DARIO ACEVEDO CARMONA, titulado LA MENTALIDAD DE LAS ELITES SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA 1936-1949, publicado por El Ancora Editores.

Este es un motivo de congratulación para la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, para nosotros sus colegas de la Universidad de Antioquia y para todos los que piensan que la mejor manera de contribuirle a esta patria adolorida es desde el campo de la producción de conocimiento y del desarrollo cultural.

Cuando recorría ávida las páginas del libro de Darío, recordaba otras palabras dichas mucho antes que las suyas pero que de alguna manera se referían a las mismas preocupaciones que alumbraron este libro, me refiero a un editorial del Doctor Felipe Pérez publicado

en el año de 1875, en el Relator de Bogotá, donde el autor afirmaba la frase lapidaria de que las guerras civiles en Colombia no empezaban en las confrontaciones armadas y en los campos de batalla, sino en las imprentas de los periódicos, en las páginas de los semanarios; era el discurso pugnaz, diferenciador, polarizante y estigmatizador del adversario el que creaba los climas necesarios para las batallas campales y el entorchar de las armas.

Esta preocupación que animaba a Don Felipe Pérez, en vísperas de la guerra civil de 1876-77, es el tema que nos ofrece este bello y duro libro de Darío Acevedo.

El se pregunta por las mentalidades de las élites de los partidos tradicionales en Colombia en un período crucial de su historia, 1936-1949, rastreando en el discurso político enunciado a través de la

prensa y otros documentos políticos de la época, con el propósito de descubrir en ellos los imaginarios, los mitos, las representaciones colectivas y los universos simbólicos a través de los cuales logran crear identidades tan fuertes que los hombres que las portaban fueran capaces de matar y morir por ellas; actos heroicos cuasi-sagrados, fundamentalistas que llenaron de muertos unos años más tarde los campos colombianos.

A través de este texto, Darío incursiona en el campo fascinante pero ambiguo y elusivo de la Historia, el de la Historia de las Mentalidades de amplio desarrollo en otros confines pero que apenas se abre paso entre nosotros y éste es uno de los grandes logros del libro; el esfuerzo por aplicar unas posturas metodológicas y unas categorías no siempre bien definidas y en torno a las cuales compiten los saberes de las Ciencias Sociales, en un espacio y un tiempo específicos originales y prácticamente irrepetibles.

El segundo logro del libro es el atraer de nuevo la atención de los Investigadores y de públicos más amplios, sobre un período de la historia nacional bien paradójico, pues se supone que sobre la violencia se sabe todo si nos atenemos a la extensísima bibliografía sobre el tema, pero a la vez, es un período que esta sociedad ha querido olvidar, dejar en las tinieblas del pasado, no preguntarse por ella ni indagar sobre ese eclipse en el que como diría Hannah Arendt, se sol-

taran todos los demonios de la sociedad.

Darío nos introduce de nuevo en el tema, pero no a la manera tradicional desde el examen sobre las estructuras, los procesos y las instituciones; es decir, desde las objetivaciones que el enfoque positivista reclama como científico, sino, desde la mirada opaca de los sujetos, describiendo la manera como ellos vieron su mundo, como se lo representaron y se imaginaron tanto su propia fuerza como la de sus adversarios; es decir, el sistema de representaciones a través de las cuales nuestras élites definieron tanto su esfera de lo político preñada de violencias y socializaciones como el de los intercambios políticos, sustentados en la imagen de un enemigo que es necesario eliminar para salvaguardar la propia identidad.

A través de las páginas de este libro nos introducimos a lo que Foucault, siguiendo a Hobbes, nos describe como un estado de guerra. Una situación en la cual no hay batallas, ni sangre ni cadáveres, sólo hay representaciones, manifestaciones, signos, expresiones, simbolizaciones calculadoras, discursos enfáticos, en torno a que se quiere la paz pero se está dispuesto a entrar en la guerra.

Finalmente, espero que disfruten de la lectura de este libro tanto como yo y que muy pronto Darío nos esté sorprendiendo con nuevos desarrollos de un tema tan fascinante, tan bellamente escrito y tan prometedor como el que hoy nos regala.